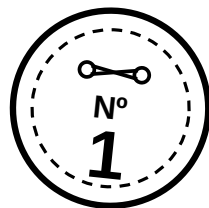


MINGA DE REPARACIÓN · CHILOÉ

LOS



RETAZOS



Voces distintas, cosidas a mano en Chiloé.

Casi todo gratis y libre, porque el conocimiento es un bien social.



MINGA DE
REPARACIÓN

FANZINE ABIERTA, GRATUITA Y DE LIBRE CIRCULACIÓN

Bienvenidos a la minga

Esto que tienes en las manos lo armamos entre varios. Lo hicimos con la gente que se junta a reparar en Chiloé, y por eso vas a encontrar adentro voces distintas, que no siempre piensan igual y que llegaron a esto por caminos muy diferentes. Nos pareció bonito que así fuera.

La Minga de Reparación partió en la Junta de Vecinos del Lago Huillínco el 18 de octubre de 2024, en la primera celebración del Día Internacional de la Reparación, con una idea bien sencilla. Antes de botar algo que se echó a perder, vale la pena sentarse a mirarlo, abrirlo y ver si todavía tiene arreglo. Casi siempre lo tiene. Una máquina de coser guardada en un rincón, una bicicleta con los frenos sueltos, un calefón que dejó de prender, un pantalón roto, una guitarra muda. Cosas que el comercio nos enseñó a dar por muertas y que, con un poco de maña y paciencia, vuelven a andar.

Desde entonces las jornadas se han ido moviendo por el archipiélago, libres y gratis, armándose donde haya vecinos con ganas.

Una puntada con hilo

Las jornadas de reparación nacen como una respuesta colectiva frente a la cultura del descarte, el consumo acelerado y la pérdida de conocimientos cotidianos relacionados con el cuidado y la reparación de nuestros objetos. Más que una instancia técnica, estas jornadas buscan transformarse en espacios comunitarios de encuentro, aprendizaje y colaboración, donde reparar también significa reconectar con las personas, los territorios y las formas de habitar de manera más consciente.

El origen de esta iniciativa en Chiloé surge a partir de la participación de Pamela Calveti en un proceso formativo impulsado por el Club de Reparadores, organización referente en Latinoamérica en torno a la promoción de la reparación como práctica cultural y ambiental. Pamela fue invitada a participar de clases y encuentros orientados a formar facilitadores capaces de replicar jornadas de reparación en distintos territorios de Latinoamérica, compartiendo metodologías, aprendizajes y experiencias comunitarias.

A partir de esa experiencia, comienza a gestarse en Chiloé la Minga de Reparación, una propuesta inspirada en la tradición chilota de colaboración comunitaria y trabajo colectivo. Bajo esa lógica, reparadores de distintos oficios, voluntarios y personas entusiastas se reúnen para compartir conocimientos y ayudar a extender la vida útil de objetos que, muchas veces, serían descartados prematuramente.

Vale la pena aclarar algo sobre nuestra forma de organizarnos: la Minga de Reparación no es una ONG ni una organización formal con estatutos. Es una instancia autogestionada por voluntarixs, que se sostiene con las ganas y el tiempo de quienes participan. Eso no impide que, cuando se dan las condiciones, la actividad se apoye en alianzas puntuales con juntas de vecinos, bibliotecas o municipios que abren sus espacios; agradecemos y valoramos esas colaboraciones, pero el motor y la organización de cada jornada siguen siendo comunitarios y autónomos.

¿Qué es (y qué no es) la minga?

Conviene aclarar algo para que nadie llegue con la idea equivocada. No somos un taller ni un servicio de reparación profesional. A la minga se viene a aprender y a compartir. Llega gente con sus cosas malas y se sienta al lado de quien sabe arreglarlas, para meter mano y aprender mirando por dentro. La gracia es que participes y te vayas sabiendo un poco más de lo que traías.

Hay oficios que se están apagando en las manos de los maestros viejos, y queremos que alcancen a pasar a otras manos antes de que eso ocurra.

Le decimos minga porque, o somos chilotes y esto nos sale natural, o bien somos avezindados y lo aprendimos del territorio. Acá, cuando una pega es mucho para una casa sola, se junta a los vecinos y se hace entre todos, sabiendo que mañana a uno le va a tocar devolver la mano. Una minga de reparación no inventa nada. Solo le pasa esa vieja costumbre del cuidado colectivo a nuestros artefactos rotos, y de paso le quita peso al vertedero.

¿Por qué reparar?

Cada octubre se celebra el Día Internacional de la Reparación, uniendo en todo el mundo a quienes prefieren arreglar en vez de tirar. Reparar no es solo arreglar cosas: es una acción concreta contra el cambio climático. Cada objeto que rescatamos evita la extracción de recursos, reduce emisiones y frena la avalancha de residuos.

La reparación merece un lugar central en la transición ecológica, porque quienes reparan no solo alargan vidas útiles, sino que construyen un modelo más justo, lento y consciente, un pilar fundamental en la economía circular. Porque reparar en un mundo que avanza con rapidez, en el que es más fácil y más rápido desechar, deshacernos, tirar a la basura y volver a comprar, es un acto de amor, cariño y respeto: por las cosas, por quien las hizo, y por el lugar donde vivimos.

Esta es una actividad voluntaria inspirada en la ONG Artículo41, que crea espacios para reflexionar sobre la obsolescencia programada y la duración y posterior destino de nuestros artefactos y objetos en desuso, que suelen terminar en la basura.

Objetivos principales

Esta breve presentación busca sistematizar y compartir la experiencia del Día de la Reparación en Chiloé, entregando orientaciones prácticas para facilitar la organización de futuras jornadas. La iniciativa tiene como principales objetivos:

- Promover la cultura de la reparación y reutilización
- Extender la vida útil de objetos y artefactos
- Fortalecer redes comunitarias y de colaboración
- Generar espacios de aprendizaje e intercambio de conocimientos
- Sensibilizar sobre reducción de residuos y consumo responsable
- Levantar información y participación territorial para futuras actividades

Cada jornada de reparación representa una oportunidad para activar redes locales, compartir saberes y demostrar que reparar también es una forma concreta de cuidado ambiental, memoria colectiva y acción comunitaria.

¿Cómo se participa?

Si abriste este fanzine, ya estás medio adentro. En cada jornada caben varias formas de sumarse, y todas valen igual:

- Como reparador o reparadora, si traes un oficio.
- Como maestro o maestra chasquilla, de esos que le encuentran la maña a cualquier cosa.
- Como apañador o apañadora, que llega a acompañar y a echar una mano en lo que haga falta.
- Trayendo esa cosa rota que tienes guardada, para arreglarla tú mismo con ayuda.
- Trayendo a tus niños y niñas, para que descubran temprano que las cosas se abren, se miran por dentro y se entienden.

Algunas de las cosas que más suelen llegar a las jornadas

● Ropa rota ● Mochilas o ropa con cierres malos ● Calefont ● Aparatos electrónicos ● Máquinas de coser ● Bicicletas

Cada jornada suele tener un diagnóstico gratuito para el objeto que traigas, y espacio para reivindicar y poner en valor el oficio de reparar, cuestionarnos y reflexionar juntos sobre el consumo y el descarte.

Nuestra comunidad en Chiloé

La minga ha ido creciendo de la mano de vecinas y vecinos de distintos oficios, siempre como una actividad autogestionada por quienes participan. Van tres jornadas hasta ahora, cada una acogida por una organización territorial distinta:

2024 — Junta de Vecinos del Lago Huillenco, la jornada fundacional, en la primera celebración del Día Internacional de la Reparación.

2025 — Biblioteca Municipal de Chonchi, espacio al que accedimos con el apoyo de la Municipalidad de Chonchi y su departamento de medio ambiente.

2026 — Junta de Vecinos de Nercón, presidida por don Domingo Montiel, este sábado 4 de julio.

En las tres, la organización y ejecución siguió en manos de las y los voluntarios de la minga. Para alimentar a reparadoras, reparadores y voluntarixs durante las jornadas, además, hemos contado con donativos de diversos pequeños negocios locales, otra forma en que el territorio se suma a sostener este espacio.

Junto a eso, se han ido sumando reparadoras y reparadores voluntarios en electrónicos, calefont, máquinas de coser, textiles y bicicletas, además de quienes apoyan la organización general del encuentro. Así se va tejiendo, jornada a jornada, esta red de saberes compartidos que es, al final, el verdadero corazón de la minga.

Te esperamos con el cautín prendido y el mesón preparado

— La Minga de Reparación

Sopa de letras

A	U	T	O	G	E	S	T	I	O	N	P	B	A	S
E	E	R	E	U	T	I	L	I	Z	A	R	E	C	C
S	O	L	I	D	A	R	I	D	A	D	S	A	R	O
L	S	U	N	A	E	O	I	A	A	A	E	E	R	M
I	N	O	A	O	E	M	R	P	R	N	O	I	E	U
B	E	L	O	E	S	T	P	A	S	F	S	D	P	N
E	R	I	G	E	C	E	Y	A	I	S	G	A	A	I
R	A	I	A	H	T	H	O	C	T	E	S	A	R	D
T	R	L	N	B	Z	V	I	I	A	I	O	E	A	A
A	T	P	O	T	T	O	I	O	E	R	A	A	R	D
D	E	C	O	L	O	G	I	A	S	O	C	I	A	L
A	Q	E	T	R	A	D	I	C	I	O	N	S	E	A
T	E	A	R	C	H	I	P	I	E	L	A	G	O	T
A	I	A	P	O	Y	O	M	U	T	U	O	E	L	P
T	I	D	I	H	R	E	C	I	C	L	A	R	E	Q

¡Encuentra las palabras!

- Autogestión ● Ecología Social ● Libertad ● Archipiélago ●
- Apoyo Mutuo ● Comunidad ● Empatía ● Solidaridad ●
- Tradición ● Oficio ● Reparar ● Reciclar ● Reutilizar

La reparación como rebeldía hyper-moderna contra el feudalismo digital

El banco de trabajo

Tengo un banco de trabajo que es un desastre, y no me molesta, es lo que es. En el mismo metro cuadrado conviven, peleándose por el espacio, tres oficios que casi nadie deja vivir juntos. Ahí está el osciloscopio con que **diagnostico**, el cautín con que **reparo** y, desbordándolo todo, el más callado de los tres, el rincón donde **guardo**. Cables colgando del techo, cajas rotuladas a mano, componentes electrónicos cosechados de aparatos irreparables como un todo pero llenos de piezas todavía vivas, proyectos esperando su próxima vida. Para un ojo gerencial eso es puro desorden, habría que separar y ordenar, *un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar*, decía Frederick Taylor, el padre de la ingeniería comercial. Para el ojo limpio del barrio acomodado es derechamente chatarra, basura, *debris*. Es la misma palabra con que a Matthew Crawford (un mecánico de motos que terminó doctorándose en filosofía, *el Matí*, para los amigos) su compañía de seguros le exigió "limpiar" el patio, sin entender que esos fierros oxidados eran repuestos cuidadosamente cazados y atesorados. Él le puso a esto un nombre mucho mejor, *riqueza de patio*. Lo que el ojo equivocado lee como mugre haraganeando junto a la casa es, en realidad, un stock atendido con esmero para usar, reusar, reinventar o, llegado el caso, descartar bien. Ese mismo culto a la limpieza, disfrazado de ambientalismo y armado de ordenanzas, multas y zonificación, es justo el que termina haciendo cumplir la obsolescencia programada. Botar es prolijo; guardar es sospechoso. Para mí, en cambio, el desorden de mi mesón es la huella honesta de hacer estas cosas en un solo lugar. Y es uno de los pocos rincones de mi vida adulta donde mis ojos, mis manos y mi cabeza están, por fin, en la misma cosa.

Y en ese banco pasa algo raro, algo que casi no ocurre en ningún otro lado. Las cosas son ciertas o falsas sin pedirme permiso. La licuadora que llegó mala se va funcionando, o no se va funcionando. El motor prende, o no prende. No hay relato que lo arregle ni opinión que lo tuerza ni marca personal que lo salve. La soldadura quedó fría o no quedó fría, y no hay vuelta que darle. Guárdate esa sensación, porque vamos a volver a ella; es, sin que lo parezca, de lo que trata buena parte de esto.

Inquilinos digitales con patrón en Silicon Valley

Capitalismo tardío, technofeudalismo, llámelo como quiera, mi querido lector. Vivimos tiempos en que las grandes mareas de capital ya casi no quieren producir nada. Quieren *rentar*, *capturar el valor*, se dice en gerentéz. Vivir de la plata fácil que se le saca a un consumidor que, mes a mes, se parece menos a un cliente y más a un inquilino, de esos del fundo, amarrado al patrón, con derecho a usar la cosa mientras se porte bien, y nunca jamás, a ser dueño de ella.

El aparato que compras ya no es realmente tuyo. Viene pegado para que no lo abras, con tornillos que no calzan con ninguna herramienta honesta, con repuestos emparejados por número de serie para que no puedas cambiarlos, con un software que un día decide (desde Silicon Valley) que tu cosa ya está vieja. Pagas una suscripción para usar lo que creías haber comprado; arriendas tu propia cosa. Y cuando se rompe, se rompe *justo a tiempo*, nunca por accidente. Eso tiene nombre, **obsolescencia planificada**, y no es una falla del modelo de negocio, *es* el modelo de negocio. El producto nace con fecha de muerte impresa, igual que el pampino entraba a la oficina salitrera ya debiéndole a la pulpería, donde le pagaban en fichas que solo servían para comprarle de vuelta al mismo patrón.

David Graeber tenía una palabra para este aire de época, *feudalismo gerencial*. Pero no hace falta irse tan lejos ni tan atrás. El patrón del fundo no te vende la tierra; te presta el derecho a trabajarla mientras le convenga. Hemos vuelto, ahora con pantallas, al viejo trato del inquilino y la ficha. **Usar mucho, deber siempre, poseer nunca.**

Las manos alienadas de la mente

Hay un costo de todo esto que no aparece en ninguna boleta. Nos separa de nuestras cosas, sí. Pero más hondo todavía, nos separa de nuestras propias manos.

Hay una vieja intuición griega, la de Anaxágoras, el filósofo al que los atenienses llevaron a juicio por jurar que el sol era apenas una piedra incandescente y no cosa de dioses, que el ser humano es el más inteligente de los animales *porque tiene manos*. El pulgar oponible y el cerebro evolucionaron conversando, no por separado. **Pensamos con las manos**. Y un mundo que nos prohíbe abrir, tocar, desarmar y entender, no nos quita solo un derecho de consumidor, nos amputa una forma de inteligencia. Nos deja mirando cajas negras que obedecemos sin comprender, expertas en deslizar el dedo por una pantalla y analfabetas del mundo material que esa pantalla esconde.

*“Usar mucho, deber siempre,
poseer nunca.”*

Seamos justos, eso sí. No toda comodidad es inquilinaje. El mismo Mati, el mecánico-filósofo (que prefiere andar en su moto a hurguetearla, y que agradece el motor de partida) concede que dejar de pelear con la máquina es muchas veces un bien real. La caja cerrada no es el problema. El problema es que la cierren *desde lejos*, que te clausuren la opción misma de abrirla y que encima te vendan esa clausura envuelta para regalo como "libertad" o "experiencia sin fricciones". **La indignidad no está en la conveniencia. Está en que la decisión sobre tu propia cosa se tome en otra parte, sin ti y a pesar de ti.**

En este mismo fanzine, otro reparador argumentará que esta alienación es estructural, que nace de cómo está organizada la producción y que la cura es atacarla de raíz. Es un análisis interesante, de los que dan para conversar varias veladas y botellas. Pero fíjate en una cosa. Ese análisis, como casi todo lo que decimos del mundo, vive en el terreno resbaloso de las interpretaciones, y ahí, ya volveremos, casi todo es discutible. La carcasa abierta, en cambio, no se discute. No hace falta esperar a que el sistema entero cambie para empezar. La cosa vuelve a ser tuya, modestamente, el día en que abres la carcasa. Y desalienar el mundo empieza por reconciliar las propias manos con la propia cabeza. Somos criaturas capaces cuando los ojos, las manos y la cabeza apuntan a lo mismo, y reparar es una de las mejores maneras de volver a juntarlos.

El uno por ciento

Ahora sí, volvamos al banco de trabajo, a esa licuadora que prende o no prende.

La posmodernidad nos enseñó algo verdadero y valioso, y yo se lo creo, que casi toda la experiencia humana es subjetiva y relativa, teñida de identidad, de lenguaje y de poder. Le daría la razón en el 99% de la realidad vivida. De verdad.

Pero acá va mi pequeña herejía. ¿Te acuerdas de ese gráfico de los átomos del universo? Hidrógeno 74%, helio 25%, y un mísero 1% de "todo lo demás". La posmodernidad miró ese gráfico y concluyó que *todo es hidrógeno y helio, todo es relato, no hay nada firme*. Y se equivocó en una sola cosa, pero enorme. En ese 1% que no es ni hidrógeno ni helio está **toda la tabla periódica**, toda la química interesante del universo, la vida entera. El 99% es vasto y es cierto, y es, también, casi inerte.

Ese 1% de la experiencia humana es lo que llamo la **inter-objetividad**, el puñado de verdades que el objeto decide *por* nosotros y no al revés. El motor prende o no prende. Hay una frase del Mati que lo dice mejor que yo. **El objeto roto no te adula, te educa.** No le importa tu opinión de ti mismo, ni tu marca personal, ni de qué pie ideológico cojeas. Te somete, sin crueldad pero sin anestesia, a una realidad que está afuera de tu cabeza. Y esa sumisión, lejos de rebajarte, te enseña. Cada vez que el aparato te patea como una mula, te saca un poco del bebé rabioso que solo sabe que quiere. En una oficina uno puede maquillar el fracaso, administrar la impresión, sobrevivir a punta de relato. Frente a una costura torcida, o a una cadena que salta, no hay relato que valga, o quedó bien o quedó mal. Esa dureza, en vez de humillarnos, nos devuelve algo que el mundo de las pantallas nos había quitado, **una vara honesta para medir la propia competencia.**

*“El objeto roto no te adula,
te educa...te somete, sin
crueldad pero sin anestesia”*

“El hyper-modernismo es encontrarnos con los vecinos destornillador en mano, donde nuestras manos y mentes pueden trabajar juntas más allá de nuestras diferencias de lenguaje, identidad y poder.”

Y esa vara hace algo más que medir, te da piso. La sumisión practicada a un estándar objetivo le da al que repara un suelo firme donde plantarse frente a las esperanzas fantásticas que levantan los demagogos, los del comercio y los de la política por igual. Quien sabe reconocer cuándo una soldadura quedó mal es, por eso mismo, un poco más difícil de engatusar con humo.

Y como el objeto no toma partido, pasa algo poco común. Es el único territorio donde pueden encontrarse personas que no concuerdan en absolutamente nada más. Pon en una misma mesa a un anarquista no binario y al vecino de toda la vida, conservador y estatista, de esos que creen de buena fe en Dios, en la patria y en un Estado que ponga orden. Van a discrepar sobre casi todo, el género, la autoridad, de dónde viene el bien común. Pero frente a una soldadura fría, los dos van a ver exactamente lo mismo. Ahí, y casi solo ahí, vuelve a existir un *nosotros* que no exige compartir mundo.

James C. Scott le pone nombre, *mētis*. **El saber mañoso y local, encarnado en quien conoce las costumbres de esta máquina en particular** (no la máquina en abstracto del manual). Es exactamente el saber que el alto modernismo y la obsolescencia planificada necesitan borrar, porque los ciudadanos que entienden sus propios aparatos son ciudadanos difíciles de rentar. Más que negar la posmodernidad (ese gran universo de hidrógeno y helio que vemos en el firmamento como nuestra hermosa vía láctea, y en nuestro propio sol), se trata de valorar el otro 1%, nuestra tierra, llena de una rica tabla periódica, la que permite la vida misma y sus filosofías sobre la reparación. Buscar la articulación ahí, donde tenemos el privilegio de encontrarnos en esta torre de Babel de identidades, de lenguajes y de poder.

Para mí, el **hyper-modernismo** no es olvidar a Foucault, ese gran cartógrafo del 99%, sino encontrarnos con los vecinos destornillador en mano, donde nuestras manos y mentes pueden trabajar juntas más allá de nuestras diferencias de lenguaje, identidad y poder.

La minga chilota

Reparar sola en mi banco desordenado ya es un gesto digno. Pero reparar en compañía ya es otra cosa, una forma política.

Y en Chiloé esto no hay que inventarlo, lo tenemos en la minga. Acá, cuando algo es mucho para una casa sola, se junta a los vecinos y se hace entre todos, sabiendo que mañana a una le va a tocar devolver la mano. No siempre es para alguien en particular, con minga se ha tirado una casa o una iglesia entera, pero también se ha sacado la papa, limpiado el monte y abierto los caminos por donde todavía andamos. Nunca fue cosa de plata. Se agradece con comida, con un curanto o parrillazo, y con la palabra de estar cuando al vecino le toque. Una minga de reparación no inventa nada, solo le pasa esa vieja maña a nuestros artefactos rotos.

Y acá entra el siguiente cómplice de esta historia, Satoshi Nakamoto. Lo traigo por el gesto exacto del que nació Bitcoin, no por la moda de las criptomonedas. Nació en 2008, en plena *crisis subprime*, mientras los bancos que habían quebrado al mundo eran rescatados con plata de todos y los oligarcas de Wall Street se daban estupendos bonos a sí mismos para coronarlo. Frente a eso, los cypherpunks no marcharon a pedirle al banco central que se portara bien. Hicieron algo más terco. Construyeron, por fuera, una moneda que el poder no pudiera manosear. **No pidieron permiso; liberaron técnicamente la cosa.**

Y la diseñaron al revés del dinero que conocemos. Nuestra moneda es inflacionaria, pierde valor con el tiempo y, por diseño, te empuja a gastar, a especular, a no quedarte quieta con lo que tienes. Bitcoin se hizo escaso a propósito, para premiar lo contrario, guardar en vez de especular, cuidar en vez de quemar.

Y aquí, recién, cae la ficha. Porque la obsolescencia planificada es exactamente eso, inflación pero aplicada a las cosas. Tu licuadora, tu teléfono, tu taladro pierden valor a propósito, envejecen con premeditación y alevosía, para empujarte a comprar de nuevo, igual que la inflación te empuja a no ahorrar. Reparar es la respuesta deflacionaria a ese juego, preferir guardar antes que botar, cuidar antes que reemplazar, hacer durar antes que reponer. Es plata sana para el mundo material. Y, como Bitcoin, esto no es una carta de reclamo al fabricante pidiéndole el "derecho a reparar". Es una secesión técnica. Abrir la caja en vez de tragarse la caja negra, recuperar la cosa con las propias manos y, sencillamente, salirse del juego.

Todos los colores

La gente viene a una minga de reparación por razones que ni siquiera se hablan entre sí.

Viene la ecologista que no aguanta ver otro textil camino al vertedero. Viene el que repara por billetera, porque comprar de nuevo está carísimo. Viene el anticorporativo de pura rabia sana. Viene quien anda buscando comunidad y quiere ocupar su lugar en el tejido social. Viene quien quiere, simplemente, ser dueño de lo suyo. Viene quien extraña el placer humano de entender algo con las manos. Viene la costurera de toda la vida a devolverle el vuelo a un vestido, y el que ajusta frenos y cadenas hasta que la bicicleta vuelve a rodar derecha. Viene quien no trae nada roto, solo las ganas de aprender a abrir. Viene el maestro viejo a pasar un oficio antes de que se le apague en las manos. Viene quien trae a su hijo de la mano para que descubra, por primera vez, que las cosas se abren, se miran por dentro y se entienden.

Lo mágico es que no hace falta que se pongan de acuerdo en *casi* nada. Digo *casi*, y la salvedad importa. Hay una sola cosa en la que sí terminan coincidiendo, y resulta ser justo la que hoy nadie comparte, la vara del oficio, el saber reconocer cuándo una cosa quedó bien hecha. No soy yo quien los junta, es la reparación la que los colecciona. Ella es la anfitriona, y resulta buenísima en su oficio justamente porque no le pide a nadie coincidir en su mundo, solo coincidir en el objeto y, de a poco, en lo que cuenta como un trabajo bien logrado. Va sumando, de a uno, a gente que llegó por motivos que yo ni siquiera había visto todavía. Y conviene no perder un matiz. Arreglar bien no te suma a la fraternidad de los que piensan igual, te suma a un círculo callado de estima mutua, el de todos los que reconocen una cosa bien hecha cuando la tienen delante. No comparten mundo; comparten un criterio.

“Usar mucho, deber siempre, poseer nunca.”

Quisiera que vinieran todos. Sospecho que la lista de razones para reparar es mucho más larga de lo que cualquiera de nosotros imagina, y que quedan colores que ni hemos nombrado.

Este 4 de Julio, ¡independízate!

Independízate. Es una palabra grande, de bandera y desfile, pero la que me interesa es chica, de mesón de trabajo. Aprovechemos que esta jornada caiga un 4 de julio, una fecha que, gringa y todo, celebra justo lo que hacemos acá. Una colonia se cansa de comprar lo terminado, de pedir permiso, de depender del que manda desde lejos, y decide hacer y arreglar lo suyo con sus propias manos. Esa independencia, la de verdad, la que se gana de a una cosa reparada, tiene mucho más que ver con un destornillador que con un himno.

El imperio británico no solo cobraba impuestos, por ley le prohibía a sus colonias fabricar lo suyo. No podían levantar las fundiciones ni los molinos para hacer sus propios clavos, herramientas y acero; un colono se quejaba de que no podía hacer "ni un botón ni una herradura" sin que un manufacturero inglés gritara al cielo. La idea era mantenerlas como simples proveedoras de materia prima y compradoras cautivas de productos terminados, "hechos en Inglaterra". Y es, casi sin cambiarle una coma, el trato que hoy nos ofrece el fabricante, tú no abres, tú no arreglas, tú solo compras lo terminado.

Y las colonias, sencillamente, desobedecieron. Levantaron las fundiciones prohibidas escondidas en los bosques, hicieron lo suyo a pesar de la ley. Y cuando llegó la guerra, el arma que marcó la diferencia no salió de ninguna fábrica imperial. Fue el rifle largo, hecho a mano por armeros de frontera junto a los bosques y el mineral. Más preciso y de mucho mayor alcance que el mosquete estándar del imperio, en manos de alguien que conocía sus mañas, le permitió a un puñado de tiradores escondidos entre los árboles batir a un ejército muy superior. Lo hecho en casa, entendido de cerca, le ganó a lo producido en serie. No fue la estandarización la que liberó. Fue la maña.

Y vivir en un archipiélago enseña algo parecido. Chiloé siempre tuvo que resolver con lo que hay, entre vecinos, sin esperar que nadie viniera a salvarlos, sin necesitar puente al continente. Esa es la independencia que me interesa, no la de la bandera sino la de las manos. No hace falta una teoría terminada, ni esperar a que el sistema cambie, ni el permiso de nadie. Te independizas en el segundo exacto en que abres la carcasa y te asomas adentro.

Así que trae tu cosa rota.

Pongámosla sobre la mesa, prendamos el cautín y averigüemoslo.

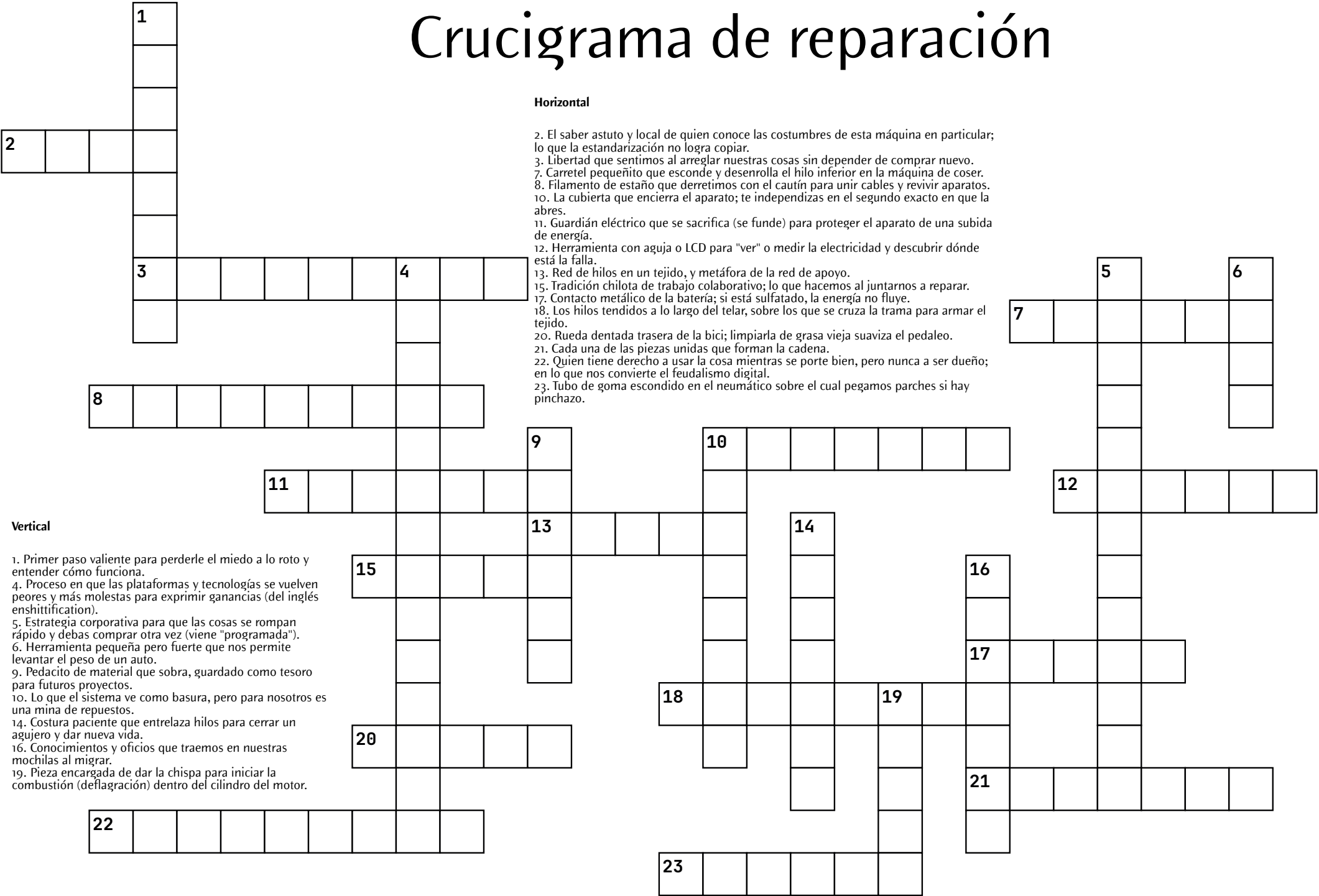
Crucigrama de reparación

Horizontal

2. El saber astuto y local de quien conoce las costumbres de esta máquina en particular; lo que la estandarización no logra copiar.
3. Libertad que sentimos al arreglar nuestras cosas sin depender de comprar nuevo.
7. Carretel pequeño que esconde y desenrolla el hilo inferior en la máquina de coser.
8. Filamento de estaño que derretimos con el cautín para unir cables y revivir aparatos.
10. La cubierta que encierra el aparato; te independizas en el segundo exacto en que la abres.
11. Guardián eléctrico que se sacrifica (se funde) para proteger el aparato de una subida de energía.
12. Herramienta con aguja o LCD para "ver" o medir la electricidad y descubrir dónde está la falla.
13. Red de hilos en un tejido, y metáfora de la red de apoyo.
15. Tradición chilota de trabajo colaborativo; lo que hacemos al juntarnos a reparar.
17. Contacto metálico de la batería; si está sulfatado, la energía no fluye.
18. Los hilos tendidos a lo largo del telar, sobre los que se cruza la trama para armar el tejido.
20. Rueda dentada trasera de la bici; limpiarla de grasa vieja suaviza el pedaleo.
21. Cada una de las piezas unidas que forman la cadena.
22. Quien tiene derecho a usar la cosa mientras se porte bien, pero nunca a ser dueño; en lo que nos convierte el feudalismo digital.
23. Tubo de goma escondido en el neumático sobre el cual pegamos parches si hay pinchazo.

Vertical

1. Primer paso valiente para perderle el miedo a lo roto y entender cómo funciona.
4. Proceso en que las plataformas y tecnologías se vuelven peores y más molestas para exprimir ganancias (del inglés enshittification).
5. Estrategia corporativa para que las cosas se rompan rápido y debas comprar otra vez (viene "programada").
6. Herramienta pequeña pero fuerte que nos permite levantar el peso de un auto.
9. Pedacito de material que sobra, guardado como tesoro para futuros proyectos.
10. Lo que el sistema ve como basura, pero para nosotros es una mina de repuestos.
14. Costura paciente que entrelaza hilos para cerrar un agujero y dar nueva vida.
16. Conocimientos y oficios que traemos en nuestras mochilas al migrar.
19. Pieza encargada de dar la chispa para iniciar la combustión (deflagración) dentro del cilindro del motor.



Carta Abierta a Lxs Reparadorxs

por Bastián Meyer, voluntario reparador de bicicletas [1]

Más al sur de acá, bajé de un avión sano y salvo, pero en ese momento una bomba explota contra una casa en Palestina, Rusia o Ucrania. Al norte, se fabricaba un misil mientras a un niño le negaron su tratamiento médico. En el año, unos 1000 millones de toneladas de comida van a la basura y millones de personas a la tumba por problemas de desnutrición [2]. Esto último lo leí en mi computadora al tiempo que 700 millones de analfabetos trabajaban o dormían [3].

El desarrollo de la técnica alcanzado por nuestra especie es increíble, pero su aplicación actual es principalmente irracional y destructiva. Si hay algo urgente que reparar, entonces, es este problema.

Más allá de lo que podemos hacer con nuestros esfuerzos individuales -como reciclar, reutilizar y reparar- para minimizar los efectos de un desarrollo que no considera el bienestar de las personas ni los límites ecosistémicos del planeta [4], es preciso construir un nuevo sentido común que rija nuestra relación con la tecnología y la producción.

Compleja tarea construir un consenso como sociedad ¡más aún como especie! Podríamos dejar, en caso que nos gane la pereza, que lo resuelvan otros, pero basta abrir la mitad de un ojo para darse cuenta que eso no está funcionando. Nos queda, o bien, construir habilidades democráticas y repararlo nosotrxs mismxs, o bien, la catástrofe perpetua.

Con ánimo de continuar la disputa del sentido común -tarea a la que generosamente se arrojan miles de consciencias en el mundo levantando actividades como la de hoy- ofrezco al debate algunos argumentos en torno a nuestra relación con la tecnología.

I. ¿Y si todo es de todxs?

Absolutamente todas las invenciones -desde las cestas que usaron nuestros antepasados recolectores hasta el arado, desde las rudimentarias vasijas de arcilla hasta el refrigerador, de la escritura cuneiforme a la impresora- son el fruto de innumerables esfuerzos anónimos de la especie humana.

Un gran matemático y físico de los siglos XVIII y XIX, Isaac Newton, dijo: «*Si he logrado ver más lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes*». Ese gigante es la creatividad humana. No son únicamente los hombros de aquellos científicos y científicas que han pasado a los libros de historia, son los hombros de toda una especie que ha sostenido dichos avances. ¿Qué habría sido de George Simon Ohm sin el campesino que cosechó los alimentos que nutrirían su cerebro? ¿Habría podido determinar una de las leyes fundamentales de la electricidad sin el cobre extraído por los mineros? Imagínese lo desnudo haciendo sus experimentos: ¿Qué sería de Ohm sin el trabajo de las obreras textiles?

Ahora dígame usted, siguiendo este ejemplo o cualquier otro, cómo determinar la “cantidad de aporte” que hizo cada persona en un avance tecnológico o descubrimiento científico. ¿En base a qué criterio determinar que una actividad es más importante que la otra? Y ¿qué parte le toca a cada quien? Ese último es el problema, el de la propiedad sobre el objeto, que causa los mayores males en nuestra relación con la tecnología.

Si cada cosa producida es la suma de muchos esfuerzos anónimos que son imposibles de delimitar, entonces la tecnología debe ser propiedad y herencia de toda la humanidad.

Por muy difícil que nos resulte imaginar la posibilidad de que la base de nuestra relación con la tecnología sea la de “todo es de todxs”, esto ya se aplica en muchos proyectos de los que nos podemos beneficiar:

♥ **Bibliotecas Populares** ♥: Podríamos citar innumerables proyectos que ponen el conocimiento en la calle prestando libros de manera gratuita, pero para no ir más lejos, véanse dos proyectos locales: La **Biblioteca La Melga** [5], que atiende sábado por medio en la feria de las pulgas de Castro; y la **Biblioteca Rodante por el Chiloé Rural** [6]. Otro proyecto que no se me podía quedar en el tintero es la **Biblioteca Comunitaria DecoCalen** [7]. Con 9 años de existencia y 400 socios inscritos, está ubicada en la costanera de Dalcahue (Pedro Montt 285) dentro de la tienda DecoCalen. Cuando le pregunté a Daniel -uno de los integrantes del colectivo- sobre los motivos de abrir una biblioteca gratuita en el local y, si era una estrategia comercial o había una motivación política-ética, me respondió:

“(…) al momento de crear la biblioteca dentro de la tienda, esta era muy pequeña y claro, era una manera de atraer ventas para subsistir, pero ahí se daba otro fenómeno, en Dalcahue no había una biblioteca municipal y en estricto rigor, la Biblioteca DecoCalen, es la primera biblioteca pública de este sector del archipiélago. También, al momento de abrir al público la biblioteca, estaba el deseo o necesidad de ofrecer una alternativa para crear entre los vecinos algo de pensamiento crítico, tan necesario.”

♥ **Software Libre** ♥: Las grandes empresas de computadoras como Microsoft impedían el desarrollo de sus productos por cuenta de lxs usuarixs, ya que eso les generaba menos ganancias. Al verse sin poder mejorar el sistema operativo de su computador, un hombre entusiasta regala al mundo un sistema operativo que puede modificarse, gratuito y de libre circulación. Espontáneamente se forma una comunidad que busca la mejora constante del sistema sin que haya de por medio un interés económico. **Linux** [8], en sus diferentes modelos de sistema operativo, es utilizado por más de 50 millones personas en el mundo de forma completamente gratuita. Este sólo un ejemplo de una gran variedad de herramientas digitales de distribución gratuita y desarrolladas de manera colaborativa y descentralizada.

♥ **Bibliotecas Digitales Abiertas** ♥: Mientras que algunos lucran con los artículos académicos y científicos, una mujer crea **Sci Hub** [9], una biblioteca digital abierta y gratuita llena de estos. Otros proyectos similares son: **Anna's Archive** [10] y **Librería Génesis** [11].

♥ **Ollas populares de Hardware** ♥: No es una feria de trueque, su funcionamiento es el de “trae lo que tengas, llévate lo que necesites”. Gracias a estas actividades se arman computadores de puras piezas recicladas de aparatos “malos” que irían directo a la basura [12].

♥ **Jornadas de reparación o “reparatones”** ♥: Pasar de la obsolescencia programada a la “obsolescencia postergada” [13] y empoderarnos como usuarixs. Cualquiera puede llevar un objeto dañado que desee reparar y, junto a lxs voluntarixs, podrá aprender a hacerlo de manera gratuita. En caso de que el objeto no pueda ser reparado, existen opciones para reciclarlo o desecharlo de manera segura para el medio ambiente. Las iniciativas de reparación están presentes en todo el globo: Cybercirujas en Argentina [14], Repair Cafe en Países Bajos [15], Repararte en Bogotá (Colombia) [16] y Minga de Reparación en Chiloé [17], por mencionar algunos ejemplos. Quiero destacar, y lea con atención, lo explícita que es la comunidad Hackfun (célula de Cybercirujas de Rosario, Argentina) respecto a su motivación ética:

*“Somos activistas de la seguridad y la privacidad en la vida digital, la cultura y el conocimiento libre, y trabajamos para fomentar la **inclusión** y la **diversidad**. Porque pensamos que el conocimiento es un **bien social** y que la tecnología debe ser una herramienta para **mejorar la calidad de vida** de las comunidades, defendemos la **educación, la salud y la ciencia públicas**.”* [18]

“Criticamos la propiedad privada y las lógicas capitalistas por estar basadas en la violencia, el despojo y la desigualdad.

***Proponemos el uso libre y colectivo de los libros, el conocimiento, la tierra y otros medios que sustentan la vida. Habitando la autogestión y el apoyo mutuo como formas de organización.”**[19]*

¡No te lo mandan a decir con nadie! Es explícito: ahí está contenida la ética que genera un proyecto autogestionado [19] con 148 usuarios y más de 250 libros disponibles. Aunque ¡ajo! El éxito de este tipo de iniciativas no se mide por los números, se mide por la capacidad de transformar y mejorar la vida de las personas y para comprenderlo hay que involucrarse.

II. El factor evolutivo del Apoyo Mutuo y la Tecnología

Hablemos un poco más sobre lo último que se menciona en la presentación de nuestrxs vecinxs bibliotecarixs. Ayudarse mutuamente parece ser algo que aflora naturalmente en lxs humanxs al presentarse un problema que afecta al grupo. Por dar un ejemplo dramático: véase el comportamiento de la población ante las secuelas de un terremoto. La mayoría tenderá a brindar abrigo, alimento y rescate al prójimo de manera desinteresada, sin embargo, es innegable que este impulso del apoyo mutuo no se encuentra generalizado en todos los aspectos de la vida -como podría hacerse y cuan deseable sería-. Está ampliamente demostrado por los modernos estudios antropológicos y arqueológicos que el apoyo mutuo ha sido un factor evolutivo importantísimo para nuestra especie. Sin él nos habríamos extinguido, así de simple. El humano es un animal social y su fortaleza reside en ello. No tenemos grandes garras o colmillos, ni tampoco un pelaje que nos proteja del clima, pero sí tenemos la capacidad de agruparnos y colaborar para crear herramientas, abrigo y refugio. Aquí hay que detenernos en algo que, en mi caso como hombre a veces se me olvida o que doy por sentado: la importancia de los cuidados y la crianza. Primeramente hay que reconocer un hecho biológico: mientras que los potros se ponen de pie y caminan apenas una hora después de nacer -como mecanismo de supervivencia frente a depredadores-, las crías humanas no. Durante la primera infancia estamos totalmente indefensos. Volvamos al ejemplo del principio: no solo le habría sido imposible a Ohm hacer sus aportes a la ciencia sin el trabajo de miles de otras personas, **sin el cuidado de su madre ni siquiera habría sobrevivido**. En esta sociedad patriarcal la norma es que las tareas de crianza y cuidado recaigan exclusivamente sobre las mujeres y, que se les otorgue poco o nulo reconocimiento. Una sociedad basada en el apoyo mutuo deberá reconocer que el cuidado es indispensable para cualquier progreso científico y tecnológico. Deberá también comunicar los cuidados, es decir: eliminar la injusta división del trabajo por género y repartir entre toda la comunidad las tareas de cuidar a lxs más débiles (niñxs, ancianxs y enfermxs).

Es la cooperación y los cuidados, antes que la competencia, lo que nos permitió sobrevivir las inclemencias de la naturaleza y llegar a nuestros días.

Siendo una tendencia natural de nuestra especie, sucede que el apoyo mutuo se vuelve más interesante aún, cuando de manera consciente, es el motor de iniciativas formales. Si bien estas pueden iniciarse como una respuesta a determinado contexto (insuficiente acceso a libros, repuestos, servicios básicos, etc.), se sostienen en el tiempo por el tejido social que construyen. ¡El esfuerzo consciente resuena con un instinto que parece estar inscrito en nuestros genes! Son pasos dados que no conviene desandar una vez que se supera la etapa aguda de la crisis. Un buen ejemplo sería el cuerpo de bomberos voluntarios de la organización Rouvikonas en Grecia:

«Tras décadas de recortes estatales al cuerpo de bomberos, cada año vastas regiones de Grecia son destruidas por incendios. La gente ve cómo arden sus casas; los bomberos hacen lo que pueden, pero con recursos limitados, no pueden hacer mucho. Cuando protestan, la policía antidisturbios los golpea. Por eso, hace tres años, creamos un Sector de Bomberos Voluntarios para la lucha contra incendios forestales. Ahora contamos con tres vehículos y un equipo de voluntarios bien entrenados. Durante todo el verano patrullan el campo e intervienen cuando se declaran incendios forestales. En los últimos dos años, han salvado a personas, casas y animales salvajes. La lógica es la de la autoorganización: no depender del Estado, sino contar con nuestras propias fuerzas. Como decimos en Grecia, “solo el pueblo puede salvar al pueblo”.» [21]

A mi parecer, el esfuerzo más provechoso consiste en “unir los puntos”, en fortalecer y comunicar entre sí los proyectos que ya existen, que inspirados en el apoyo mutuo y realizados de manera autónoma por la clase trabajadora, disputan el actual sentido común. Cada libro liberado, cada objeto reparado, es un paso en dicha tarea. Lamentablemente muchas cosas se interponen al florecimiento de una sociedad basada en el apoyo mutuo. En el siguiente punto intentaré desglosar algunas de ellas.

III. El problema de la alienación

Si aceptamos que todo el conocimiento acumulado es propiedad común de la especie, lo lógico sería que la producción esté orientada hacia el bien común de la especie, pero esto no sucede: la producción hoy tiene por objetivo generar valor abstracto para acumularlo y hacerlo circular en un ritmo vertiginoso. Esta acumulación permite la existencia de una clase opresora -empresarial, política y burocrática- que a costa de nuestro tiempo, esfuerzo y salud, se da ciertos lujos, pero que a pesar de eso no destaca por su felicidad. Lo más grave de todo, es la desigualdad social que produce este sistema basado en la propiedad privada y la mercancía. Por ser algo contingente daré un ejemplo local: **mientras los ricos están calentitos en sus casas, lxs estudiantes del Liceo Galvarino Riveros de Castro no pueden hacer sus clases por falta calefacción.** Hay tecnologías disponibles para que lxs jóvenes no estén pasando frío, el problema es la distribución de éstas. El problema de la desigualdad es bastante evidente y está ampliamente discutido, así que no profundizaré en ello y señalaré otro fenómeno que afecta nuestra relación con la tecnología: **la lógica mercantil produce una separación entre las personas y todos los aspectos de sus vidas.** Tan profunda como cotidiana, la separación respecto a la propia vida, se evidencia incluso en mi secador de pelo que dejó de funcionar: ¿por qué no lo puedo reparar? ¿Por qué motivo me es incomprensible su funcionamiento? La respuesta es sencilla: porque no tengo voz ni pito que tocar en su producción. El único hablante de la conversación sobre qué producir, cómo producir y porqué, es el capital: una especie de fantasma sin vida, pero que apropiándose de la nuestra logra convertirnos en sus herramientas, en simples piezas mudas de un engranaje global de producción de valor abstracto. ¿Qué quiere decir esto? Principalmente dos cosas:

La riqueza no se produce para el disfrute de su *contenido material*, no se produce para aprovechar su capacidad de satisfacer una necesidad humana, sino que para ser intercambiada como mercancía. Por si esta afirmación le parece demasiado subjetiva, voy a recurrir al “argumento de autoridad” (que mal aplicado es una de las falacias más comunes). El famosísimo Albert Einstein dijo aludiendo al modo de producción capitalista:

“La producción está orientada hacia el beneficio, no hacia el uso”[22]

La producción pasó a ser un fin en sí mismo. Lo que podría entenderse como un medio para aumentar el bienestar de la especie (la producción) pasó a ser el mandamás de la actividad humana, incluido el desarrollo tecnológico. Esta lógica de “producir por producir” hace tiempo que demostró su incapacidad para generar grandes avances tecnológicos (como lo fue el paso desde el ferrocarril al avión). El capitalismo nos ofrece un nuevo modelo de teléfono cada año, sin que haya una mejora significativa respecto al anterior; o nos ofrece un automóvil con una moderna computadora, pero que al lado de uno antiguo (como una camioneta Hilux del ‘97) es más bien de juguete. En general, el capitalismo estancó el desarrollo tecnológico aplicado a las necesidades reales de la humanidad.

Nuestra relación directa con la cosa, el entendimiento y la transformación del objeto, es la única garantía para una mejora técnica que aumente nuestra calidad de vida. Debemos romper con ese rol impuesto de trabajador-consumidor. Si sabemos lo que queremos tenemos que poder decidir. Esto implica negar el reinado de la mercancía y construir una sociedad realmente democrática, sin intermediarios, ya sean políticos (gobiernos) o económicos (patrones, especuladores, etc.)

IV. Recuperar la Vida

Si la producción estuviera en nuestras manos, la creatividad humana tendría rienda suelta para asombrarnos con todo tipo de objetos útiles y duraderos. Con el desarrollo tecnológico actual podríamos asegurar para todas las personas lo indispensable (educación, salud, pan y techo) y permitir que cada comunidad determine los lujos y comodidades que desee sostener, es decir, creando esa riqueza con el propio esfuerzo y no a costa de explotar a otras -como lo hacen los denominados “países desarrollados” que saquean nuestros territorios-. ¿Cómo se decidirían las cosas sin los empresarios? Mediante el consenso y la organización desde abajo hacia arriba. La coordinación horizontal, descentralizada y voluntaria de juntas vecinales, sindicatos, asambleas barriales, asambleas rurales, consejos obreros y campesinos sería el medio para gestionar y producir todo lo necesario para vivir. Esto es lo que algunxs llaman poder popular, otros lo llaman federalismo y autogestión, etc. Lo importante no es el termino, lo importante es la idea: el poder debe estar distribuido de tal forma que sea imposible que unos abusen de otros y que sea imposible la existencia de una clase aparte que decide por lxs demás. Sólo una sociedad sin clases sociales, sin estado y sin patriarcado puede entregarnos el suelo fértil para construir una relación saludable con la tecnología ¿Por qué? Porque se eliminan los intermediarios, las decisiones son tomadas por quienes viven sus resultados y la libertad de unxs se confirma en la libertad de lxs otrxs.

Pero insisto, el problema principal es la separación de la vida societaria en varias esferas, aparentemente independientes (economía, política, desarrollo tecnológico, cultura, tiempo libre), que nos condena a la impotencia ya que el curso que toman estos aspectos de la vida está determinado por el poder económico.

No se trata únicamente de “tomar los medios de producción”, cómo dirían los nostálgicos de las revoluciones pasadas. Para hacer que la tecnología tome el rumbo apropiado y cumpla su función primordial de mejorar nuestra calidad de vida, no basta con tener participación únicamente en lo productivo. Es necesario, más bien, recuperar la vida completa, haciendo que todos estos aspectos sean una totalidad coherente y respondan a un sentido común racional y ecológico: el aumento del bienestar de la especie humana y el libre desarrollo de las diversas formas de vida en el planeta.

Notas:

[1] Es importante aclarar que este artículo no representa la opinión de la Minga de Reparación. Es una opinión personal, sin embargo, el proceso de traducirla en un artículo no fue individual: agradezco a quienes me aportaron con críticas, reflexiones, sugerencias y correcciones ortográficas, especialmente a Carolina, Javiera y Vera.

[2] Cantidad de comida que se desperdicia según la ONU: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/el-mundo-desperdicia-mas-de-1000-millones-de-platos-de>

[3] Situación actual de la alfabetización en el mundo según la UNESCO <https://www.unesco.org/es/literacy/need-know>

[4] Límites ecosistémicos refiere a puntos de no retorno en la depredación de un ecosistema. Conuerdo con Murray Bookchin cuando nos dice: *“En la naturaleza, el equilibrio y la armonía se obtienen gracias a la diferenciación en constante transformación y a la diversidad en constante expansión. La estabilidad ecológica, en efecto, no es una función de simplicidad y la homogeneidad, sino de complejidad y variedad. La capacidad que tiene un ecosistema para preservar su integridad no depende de la uniformidad del medio ambiente sino de la diversidad.”*. En resumen, un límite ecosistémico se quiebra cuando ya no es posible materialmente la diversidad.

[5] Página de Instagram de Biblioteca La Melga: <https://www.instagram.com/bibliotecalamelga/>

[6] Luego de 5 años sosteniendo la Biblioteca Rodante por el Chiloé Rural de manera autogestionada, sus organizadoras optaron por crear un marco legal para sus actividades (desconozco el motivo), pero hoy puede usted contactarse con el proyecto mediante Fundación La Rueka, su página de instagram es: <https://www.instagram.com/fundacionlarueka/>

[7] Página de Instagram de DecoCalen <https://www.instagram.com/decohalen/?hl=es-la>

[8] “¿Qué es Linux?” <https://www.linux.com/what-is-linux/>

[9] Buscador de Sci-Hub: <https://www.sci-hub.in/>

[10] Anna’s Archive <https://annas-archive.gl/>

[11] Librería Génesis <https://libgen.li/>

**Para BDA's con textos políticos recomendando <https://www.marxists.org/> y <https://es.anarchistlibraries.net/special/index> **

[12] Nota informativa “Gran Olla Popular de Hardware frente al Datacenter de la UNC” 29/05/26 <https://elresaltador.com.ar/gran-olla-popular-de-hardware-frente-al-datacenter-de-la-unc/>

[13] Obsolescencia postergada refiere a darle una nueva vida a un objeto que fue diseñado intencionalmente para fallar y obligarte a comprar otro.

[14] Página web de Cybercirujas: <https://cybercirujas.rebelion.digital/>

[15] Página web de Repair Cafe <https://www.repaircafe.org/es/acerca-de/>

[16] Página web de Repararte <https://repararte.org/>

[17] Página de Instagram de Minga de Reparación <https://www.instagram.com/mingadereparacionchiloe/>

[18] Página web de la comunidad Hackfun <https://hackfunrosario.com/>

[19] Tríptico de presentación de la Biblioteca La Melga, impreso.

[20] Coincido con la definición que hace el Colectivo La Peste: “la autogestión es una práctica que sintetiza la voluntad y determinación individual y colectiva, a fin de resolver problemáticas comunes de manera directa, sin delegación en instituciones y/o partidos políticos. En tal sentido, ésta se construye de modo contrario a las prácticas capitalistas mediante la asociación cooperativa y la participación libre e igualitaria de todos sus integrantes.” https://archive.org/details/ils/peste_2015_bertolo/peste_2015_bertolo/page/n1/mode/2up

[21] Entrevista a Rouvikonas <https://www.federacionanarquista.net/entrevista-al-grupo-anarquista-rouvikonas/>

[22] Albert Einstein, “Why Socialism?” 1949. https://archive.org/details/rda_einstein-whysocialism1949/page/n4/mode/1up

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

ADVERTENCIA

Los artículos anteriores no representaban necesariamente la opinión ni las ideas de la administración de la Minga, ni constituyeron un consenso entre sus voluntarios. Fueron de autoría y responsabilidad exclusiva de quienes los firmaron. Cualquier parecido con la realidad fue mera coincidencia... o, a lo más, alcance de nombres.

CUIDADO

La lectura de los ensayos anteriores pudo haber promovido el pensamiento crítico, la autonomía y la libertad. Efectos secundarios ya reportados: ganas de abrir cosas, sana desconfianza hacia lo desechable y sobremesas peligrosamente largas.



SE BUSCAN PLUMAS

¿Algo de lo que leíste te hizo ruido? Perfecto. Ejerce tu derecho a la discrepancia intelectual —en 2800 palabras o menos— y respóndele, corrígele o llévale la contra al reparador que se te antoje. Aquí nadie firma por consenso: cada quien responde por lo suyo.

SE RECIBE (DE ROTACIÓN LIBRE)



- × Ensayos, contra-ensayos y descargos.
- × Recomendaciones de libros, películas y documentales.
- × Juegos: sopas de letras, crucigramas y acertijos.
- × Cápsulas de mañás: cambiar un cierre, revivir un calefón, parchar una cámara.

Garantía de discrepancia: cubre hasta 2800 palabras; el excedente queda sujeto a edición cariñosa. No exigimos títulos ni ortografía perfecta. Todas las plumas son bienvenidas.

Trae tu texto (o tu duda) a la próxima jornada, o escríbenos.

@MINGADEREPARACIONCHILOE

Respuestas del crucigrama

- (1) DESARMAR (vertical)
- (2) MAÑA
- (3) AUTONOMIA
- (4) MIERDIFICACION (vertical)
- (5) OBSOLESCENCIA (vertical)
- (6) GATA (vertical)
- (7) BOBINA
- (8) SOLDADURA
- (9) RETAZO (vertical)
- (10) CARCASA (horizontal) / CHATARRA (vertical)
- (11) FUSIBLE
- (12) TESTER
- (13) TRAMA
- (14) ZURCIDO (vertical)
- 15) MINGA
- (16) SABERES (vertical)
- (17) BORNE
- (18) URDIMBRE
- (19) BUJIA (vertical)
- (20) PIÑON
- (21) ESLABON
- (22) INQUILINO
- (23) CAMARA

Sección para tus apuntes, reflexiones o críticas

EL CAJÓN DE LAS MAÑAS

*Para seguir abriendo cosas: qué ver, qué leer, dónde meter mano.
Casi todo gratis y libre, porque el conocimiento es un bien social.*

EN PANTALLA *cine y documentales*



The Internet's Own Boy (2014) **LIBRE**

Aaron Swartz y su pelea por liberar el conocimiento. Conversa directo con tus bibliotecas abiertas: Sci-Hub, Anna's Archive.



Welcome to Sodom (2018)

Adónde van a morir los aparatos que botamos: el basural de chatarra electrónica de Agbogbloshie, en Ghana. El reverso del «usar y tirar».



WALL·E (2008) **PARA NIÑECES**

Para los niños de la minga: un planeta sepultado bajo lo que desechamos. La obsolescencia contada sin una sola palabra.

LIBROS *para seguir el hilo*



El apoyo mutuo — Piotr Kropotkin (1902) **DOMINIO PÚBLICO**

La cooperación, antes que la competencia, como motor de la vida. La raíz misma del primer ensayo de este número.



Con las manos — Matthew Crawford

El mecánico que se hizo filósofo («el Mati»): pensar con las manos y recuperar la dignidad del oficio. Original: *Shop Class as Soulcraft*.



(en inglés)



Tecnofeudalismo — Yanis Varoufakis

Le pone nombre al «feudalismo digital»: dejamos de ser clientes y pasamos a ser inquilinos de nuestras propias cosas.



Seeing Like a State — James C. Scott

Acuña «mētis»: el saber mañoso y local de quien conoce su máquina, ese que la estandarización necesita borrar. La palabra está en tu crucigrama.



Mierdificación — Cory Doctorow

«Enshittification»: por qué las plataformas empeoran a propósito para exprimerte. La palabra rara del puzle, explicada por quien la inventó.



EN LÍNEA *manos a la obra*



iFixit (+ The Restart Project) **GRATIS**

Miles de guías de reparación paso a paso, gratis, para casi todo: del teléfono a la licuadora. El «conocimiento es un bien social» hecho página web.

**JORNADA DE
REPARACIÓN GRATUITA**

APRENDE A REPARAR TUS OBJETOS

**APARATOS DE AUDIO/SONIDO ROPA
APARATOS ELÉCTRICOS
SCANER VEHÍCULOS BICICLETAS
MÁQUINAS DE COSER
ESPACIO PARA NIÑECES**

04/07 SEDE VECINAL
NERCÓN BAJO
15.00 a 18.00

Actividad gratuita e independiente

***MINGA DE*
*REPARACIÓN***

@MINGADEREPARACIONCHILOE